

**LA EDUCACIÓN DE LA FE EN LOS NIÑOS**

**LA AFIRMACIÓN DE LA FE**

**http://www.safahermanos.org/mision/images/EDUCACION/Educaci%C3%B3n%20en%20la%20Fe%20en%20los%20ni%C3%B1os.pdf**

**La preadolescencia (de los 11 a los 13 años) es una edad en el curso de la cual el joven sufre importantes mutaciones en todos los dominios. Al término de esta crisis adquiere ya, con frecuencia de un modo definitivo, algunos rasgos de su personalidad futura.**

**La fe no escapa tampoco a esta crisis. Ya sabemos que la adolescencia marca con mucha frecuencia el fin de toda práctica religiosa. El joven corre el peligro de arrastrar para siempre una fe enfermiza en la medida misma en que no sepa disociar religión e infancia.**

**El fin del formalismo**

**El lenguaje religioso formal está tal vez adquirido . Ojalá sea así, porque de este modo nuestra tarea estará grandemente facilitada. En cambio, si el realismo intelectual sigue dando una falsa perspectiva de la fe, poco podremos hacer ya.**

**El niño se pegaba a lo que decía, pero ahora el adolescente está en el centro de lo que dice. El «yo» abandona así la protección de su aureola imaginaria al ponerse en contacto con los demás, y la vida de relación se convierte en la preocupación más importante de los jóvenes. Al verbalizarse, conduce a la persona a buscar su ser y a expresar s u identidad. Una etapa de personalización sigue a la infancia anónima dominada por el impersonal «se».**

**El realismo del lenguaje corre el peligro de llevar a una objetivación de la persona. Ya conocemos estas manifestaciones adolescentes: el mutismo del joven aislado que no puede expresarse, el temor de quedar reducido a un número o cosa sin valor... El realismo invalida el lenguaje, porque le hace incapaz de hablar del hombre y de Dios, sin darle otra posibilidad que la repetición de lo real. En este caso, el adolescente cae en la droga y en el suicidio.**

**El preadolescente se interesa cada vez más por sus relaciones con los demás, relaciones que con frecuencia se viven dramáticamente al tomar conciencia de sus diferencias y sentir un violento rechazo por sus mejores amigos. Constantemente se compara con los demás y empieza a situarse como individuo específico, conociendo con dolor sus limitaciones y con alegría sus capacidades. El joven se encuentra a sí mismo a través de sus discusiones con los demás, en las que siempre lleva razón, según su apreciación imaginaria. Entra así en la dimensión del tiempo y de la historia por la palabra que expresa el yo.**

**La religión está clasificada**

**«Esto, esto, esto»: la religión no es para ellos más que un cúmulo de imágenes y de ritos que hay que ejecutar. La profesión de fe se define por una sucesión de ritos, y el ambiente familiar fomenta con frecuencia esta concepción. Dentro de ella, la misa es la imagen religiosa que tiene una mayor demanda.**

**Tiempo y fe**

**La memoria de la vida es una dimensión de la fe. «¿ Quién soy?, ¿adónde voy? ¿Dios? ¿La muerte? ¿Mis prójimos?» Todas estas preguntas constituyen una verdadera revancha del tiempo sobre las imágenes. La fe cristiana es una respuesta a estas cuestiones fundamentales provocadas por el tiempo. Se sitúa a este nivel. Pero eso no quiere decir que la fe sea una respuesta práctica y positiva capaz de arreglar definitivamente la suerte de la temporalidad. No pone al hombre al margen de la duración temporal, pero le da los medios para vivirla y asumirla. La fe compromete la vida según un sentido y una manera de hacer. Proporciona un lenguaje simbólico y poético y no un conocimiento material, porque pertenece al tiempo y no al espacio.**

**Partir del tiempo**

**La catequesis de los niños de doce años es de importancia capital, y debe favorecer el paso del «se» al «yo» en el lenguaje religioso y ayudar al joven a pasar de una religión formal, espacial y repetitiva a un lenguaje que tenga sentido para él. Con demasiada frecuencia, la educación religiosa no tiene en cuenta la importancia del tiempo para la fe cristiana.**

**A los doce años la temporalidad nace donde se produce una vida de relación, donde hay conflictos, donde aparecen luchas de prestigio. Partir de la vida, en catequesis, no tiene interés alguno antes de los doce años. Pero en la edad en la que nace el «yo» como persona temporal adquiriendo la memoria de su historia, ello se hace indispensable.**

**De hecho, más vale partir del tiempo que de la vida.**

**Dios no es Dios**

**Somos occidentales del siglo XX, aficionados a las ciencias, a la eficacia y a lo concreto. Si no tuviésemos el espíritu tan exclusivamente claro y positivo, Dios nos sería tal vez más fácil de encontrar. El positivismo se da con fuerza en los niños, para los cuales un gato es un gato y nada más. La catequesis cristiana necesita, pues, una in iciación a la realidad invisible de Dios, a pesar de las apariencias que, a menudo, tienen entre nosotros estatuto de certidumbre.**

**Pongamos un ejemplo: La creación no es la creación El niño lee y usa del mismo modo el relato de la creación, creyendo ver en él un desarrollo real; se fija en las imágenes (que toma por descripciones) y se inclina paulatinamente por la similitud bíblica en la que no puede creer. Y, sin embargo, no se trata de eso. Así se extravía el niño en la comprensión del texto que no entiende y, como consecuencia, lo abandona arrojándolo a la papelera de las leyendas y se pone a adorar la teoría de la evolución, cuya vulgaridad responde bien a la vulgaridad de sus preguntas.**

**Este primer relato da la nota de la realidad que describe la Escritura con el lenguaje simbólico que es el único capaz de evocar a Dios. Este texto introductivo supone, pues, una educación de la función simbólica y de la comprensión específica de la fe. Por esta iniciación los niños se abrirían, por ejemplo, a la comprensión del prólogo del evangelio de san Juan que cerraba antes la celebración eucarística y que no es otra cosa que u na «poesía» cristiana cantada como un eco de la creación.**

**La catequesis de un mundo materialista no puede ya hacerse como si se tratara de un mundo cristiano. Cualquier niño conoce la leyenda de la creación, aunque sólo sea a través de la televisión. La conoce, pues, indirectamente, aunque se la sepa de memoria, y siempre es más difícil rectificar un error de percepción que inculcar directamente la verdad. Sin embargo, la catequesis actual está condicionada por una continua labor de rectificación, no sólo en este caso, sino en la totalidad del lenguaje de la Iglesia.**

**Personas de otro mundo Somos personas de otro mundo, pero por esto tenemos en nuestro lenguaje una dimensión poco común. No describimos nada. No hablamos ni de las cosas, ni de los paisajes, ni de las realizaciones, ni de la ciencia, ni de nuestras obras, ni de cosa alguna positiva. Decimos con imágenes y símbolos bíblicos, en un lenguaje completamente particular, la realidad de Dios en la que estamos. La pronunciamos con palabras concretas : Padre e Hijo, Oscuridad y Luz, Árbol, Roca, Pastor, Cordero y Pastos, Estrella, Fuego, Nube, etc.**

**Todas las mayúsculas indican que nuestras palabras evocan algo distinto de lo que habitualmente expresan. Se tratará, según el contexto que tengan, de analogías, de indicaciones, de orientaciones... Estamos en el orden del «dicho de otro modo». La fe existe en un lenguaje simbólico, cuyas raíces son bíblicas. ¿Se puede cambiar de lengua como se cambia de moda, sobre todo cuando la realidad que designa no nos pertenece? La cuestión del lenguaje está en la raíz de la catequesis contemporánea.**

**Aprender el lenguaje de la Iglesia**

**El lenguaje de la Iglesia no se sobreentiende, pues , en un mundo extremadamente positivo donde, por razones de rigor en la comunicación, un signo debe designar una sola cosa. El niño aprende esto en la escuela desde que empieza a leer y a contar. Su espíritu se interesa por el mundo visible que le rodea, y las materias que estudia, desarrollan este sentido concreto. La escuela educa en lo real objetivo; la catequesis, en cambio, en lo real divino.**

**No es, pues, fácil para un joven de nuestro tiempo ser iniciado en la religión cristiana, porque su interés está con frecuencia en otra parte y no sabe hablar de Dios. El niño es, sin duda, capaz de «sentir» la fe cuando ve a una comunidad orando.**

**Entonces presiente la realidad divina. Tiene como una intuición de ella, pero no puede explicita rla porque carece de palabras adecuadas para pronunciarla. Al principio no posee otra cosa que su curiosidad, abierta al mundo positivo y su bagaje familiar y escolar. Para él, un gato no e s más que un gato. Su lenguaje es plano. En adelante, llamaremos realismo religioso a esta percepción de las cosas religiosas.**

**El bloqueo realista**

**El realismo religioso es, pues, una comprensión limitada del niño, una captación estrecha de los conocimientos religiosos. Cuanto más sabe el niño, más peligro corre de no comprender nada.**

**La iniciación en la fe cristiana pasa por el aprendizaje de un lenguaje simbólico contrariado por el positivismo ambiente y el realismo psicológico del niño. La catequesis nos parece consistir, en primer lugar, en la práctica progresiva de un lenguaje de una naturaleza muy particular. Si esta educación falta, el niño carece de la capacidad de hablar de Dios, lo que le conduce directamente al teísmo o al ateísmo, que vienen a ser casi lo mismo**

**.**

**Las falsas pistas de la catequesis La imagen popular del catecismo La iniciación cristiana está falseada por esta imagen de la enseñanza del catecismo, más apta para enseñar ciencias naturales que la realidad de Dios. Denunciamos aquí esta trampa pedagógica, que reaparece sin cesar como un fantasma.**

**Suprimir las expresiones chocantes Unos manuales bien intencionados han seleccionado indiscriminadamente el lenguaje de la Iglesia, limitándose a utilizar símbolos religiosos y relatos bíblicos que no puedan extrañar a los jóvenes. Creemos que es un error rehuir de este modo el lenguaje de la Iglesia. El rechazo del niño proviene de una confusión de lenguaje y se acentúa por los errores de la pedagogía. La transmisión íntegra del lenguaje bíblico nos parece no sólo posible sino indispensable para la catequesis de los niños.**

**«Calla y reza»**

**Ante la dificultad de transmitir este lenguaje de la fe, ciertos catequistas ponen el acento en la oración y en la relación con Dios. Pero estamos siempre ante el mismo problema: como el niño no tiene libertad de palabra, este método soslaya e l problema del lenguaje bíblico y soluciona la dificultad huyendo ante ella. Se insiste mucho en l a interioridad, suponiendo sin duda que de esta «profundidad» vivida surgirá un conocimiento más reflexivo de Dios y que el peligro de las falsas percepciones será así evitado. La solución que hemos llamado «calla y reza» soslaya el problema del lenguaje cristiano, por lo que las dificultades que quiere evitar reaparecerán intactas cuando el espíritu crítico del joven se manifieste. Por su puesto, la presentación que hemos hecho de este método es sin duda una caricatura.**

**El contacto directo**

**Otra solución muy extendida consiste en pasar directamente de la experiencia humana a Jesucristo. Acercándole a Jesucristo a partir de la existencia cotidiana, adopta una solución muy lógica: la religión ya no parece exterior al joven, puesto que la aprende a partir de la vida. Pero, una vez más, el lenguaje cristiano sufre las consecuencias del método. Esta astuta solución deja de lado el Antiguo Testamento, que aparece ante el niño como a lgo perfectamente inactual. Está bien que los niños vivan estas experiencias, pero la catequesis es algo más.**

**Límites actuales**

**El miedo al lenguaje cristiano no está solamente en algunas obras, sino sobre todo en las mentalidades. Las catequesis actuales explican muchas veces la fe a partir de analogías humanas.**

**Buscan la adhesión del joven y de su inteligencia.**

**Quieren evitarle el formalismo y hacerle descubrir a Dios desde dentro. Es loable, pero, ¿es posible plantearse las cosas así, dado que hay un lenguaje, es decir, anterioridad de una comunidad que lo utiliza? Empobreciendo el lenguaje tradicional de la Iglesia, ¿no corremos el peligro de deshilachar toda nuestra teología? Poner el acento en la fe como actitud personal y no como realidad de Dios en quien somos, repercute en los enunciados doctrinales como, por ejemplo, la Trinidad. (Pero esto no significa que creamos que hace falta hablar de la Trinidad a los niños).**

**La catequesis de los sacramentos está también marcada por este acento. Creemos que hay que insistir mucho en la adhesión personal del niño y queremos verle acceder libremente al deseo de recibir a Dios. Esta preocupación es loable en sí misma, puesto que la libertad del niño debe ser respetada. Pero, ¿qué significa exactamente la libertad en el caso de un niño? Un niño puede desear comulgar sin haber sido catequizado. Puede ser subjetivamente libre sin serlo objetivamente. Y, por otra parte, ¿puede comprender el significado del acto sacramental, acto de Dios por excelencia? El niño sabe que recibe a Jesús, pero él está hecho a su propia escala y vive en su pequeño mundo y en su egocentrismo. La voluntad de salvación de Dios y su plan sobre la creación están muy por encima de su cabeza, y conviene no engañarse a este respecto.**

**La propuesta que nosotros esbozamos aquí subraya la importancia del lenguaje bíblico, conservándolo en su integridad, y poniendo en marcha una iniciación adecuada para que pueda ser utilizado y comprendido. ¿Por qué lo conservamos? Pues porque el lenguaje cristiano evita que caigamos en la subjetividad o en el realismo religioso; mantiene la realidad de Dios. El realismo religioso es, ciertamente, un gran peligro y constituye un riesgo que asumimos, pero nuestros métodos tienden a ayudar a superarlo desde los cursos medios de la enseñanza básica (9 años).**

**La vida del lenguaje**

**Nuestro lenguaje cristiano utiliza palabras o por mejor decir, imágenes y símbolos de raíz bíblica, pero no por ello deja de ser la palabra incesante (de incienso) de los creyentes que dicen la actualidad de Jesucristo según la actividad de una tradición ancestral.**

**Los evangelios responden a esta definición; son la catequesis del siglo I, proclaman el acontecimiento increíble de la muerte y la resurrección del Señor. Para expresar este**

**acontecimiento, utilizan géneros literarios y formas litúrgicas procedentes de la tradición judía. No se trata de escritos periodísticos de la antigüedad , ni se proponen relatar el hecho diverso «Jesús», por más sensacional que sea. Es la novedad de Dios que se dice a través de la actividad religiosa tradicional. Los evangelios son la primera palabra de fe de la Iglesia, palabra nueva dicha sobre un fondo viejo con prácticas ancestrales. La encarnación y la resurrección no cambian nada de este lenguaje y de la realidad de la que habla: aportan únicamente una esplendorosa confirmación de Dios.**

**¿Y la catequesis?**

**La catequesis no es el catecismo, sino más bien los evangelios, es decir, a la vez los textos y la fe que se expresa. La catequesis es al mismo tiempo palabra que surge y palabra dicha, enunciación y enunciado, que brota en el seno de las comunidades cristianas.**

**Nuestra propuesta**

**Nosotros insistimos en volver al Antiguo Testamento en la catequesis, pero otros lo han abandonado. ¿Por qué? Porque la «vuelta a las fuentes» se acompaña siempre de una vuelta a la enseñanza, y cuando la palabra del niño no vuelve a renovar la Escritura, la Biblia deja de ser un lenguaje para reducirse a una vieja historia del pasado.**

**La catequesis que proponemos es, pues, esencialmente, una iniciación al simbolismo cristiano que da al joven la posibilidad de hablar de Dios en un mundo sin Dios.**

**Nos parece preferible dejar el desarrollo de este lazo con la existencia para un segundo tiempo, que situamos alrededor de los doce años. Antes de esta edad no tenemos reparo alguno en iniciar a los niños a un lenguaje bastante cerrado sobre sí mismo**

**Nuestros límites**

**Como en toda catequesis, presuponemos la existencia de la comunidad cristiana y de su plegaria. Como en toda catequesis, somos conscientes de que n o somos los dueños de la fe del niño. La fe sólo la da Dios. Nosotros nos contentamos con hacer que los jóvenes adquieran la posibilidad de hablar de Dios en un medio positivista. Hemos querido evitar el peligro de reducción que todo análisis psicológico hace correr a la fe y al mismo tiempo tener en cuenta los datos de la psicología genética. Nuestras justificaciones son teológicas antes que pedagógicas. Esta catequesis da mucha importancia al Antiguo Testamento**

**Como esta catequesis parece «entusiasmar» a jóvenes y adultos, nos ha parecido positivo publicarla. Somos conscientes de nuestra audacia y de lo ambicioso de esta propuesta, a la que hemos sido empujados por varios centenares de personas que practican esta catequesis y la reflexionan desde la fe.**

**EL REALISMO RELIGIOSO**

**Extraños niños**

**El niño usa las mismas palabras que nosotros, habla la misma lengua que nosotros y nos entiende, por más que forme torpemente sus frases. Además, en la vida práctica, vemos que comprende el sentido de nuestras intervenciones puesto que obedece nuestras órdenes.**

**Y sin embargo no podemos menos de sonreír ante determinad expresiones de los niños: En un colegio de monjas se celebra una fiesta. El día antes, se puso a llover. Entonces, los niños del curso preparatorio (6-7 años), viendo que su profesora estaba preocupada, se van a la capilla a pedirle a Jesús que haga buen tiempo. Y, efectivamente, hizo buen tiempo, pero cuando terminó la fiesta, en el momento mismo de descolgar la última guirnalda, estalló una formidable tormenta. Al día siguiente, en la clase, Patrice exclamó muy seriamente: «¡Jesús aguantó hasta el último minuto!» ¿Torpeza de expresión? ¿O más bien fragmento de un universo religioso?**

**En una clase de séptimo (10-11 años), los niños se preparan para una celebración de la reconciliación. La catequista dice a los niños que busquen en su propia vida un ejemplo de reconciliación. Helo aquí: «Unos indios que luchan con los cowboys y de repente se dan la mano.» Todos conocemos la importancia de la televisión, y encontraremos muy normal que-los niños tomen lo televisado por vivido. Pero la anécdota no termina aquí. La catequesis sigue preguntando: «¿Y por qué los indios y los cowboys se dan la mano ?» Hay una respuesta unánime: «Pues, porque habían terminado las municiones.» ¿Estamos ante una simple torpeza expresiva o ante otro universo mental?**

**Una catequista acaba de explicar a los niños del curso octavo (95 años) la geografía de Palestina: el Jordán, el mar Mediterráneo... Michel interviene, muy excitado: «Señorita, yo también he estado en el mar.» El adulto queda desconcertado. ¿Dónde está el niño?**

**Desde el momento mismo en que se abandona el terreno de lo concreto para situarse en cualquier significado abstracto, el niño parece estar en otra parte.**

**¿Qué hay que hacer? ¿Renunciar para siempre a comprender el sentido del lenguaje de la Iglesia, y mantenerse en el exterior? ¿Limitamos al aspecto formal de la liturgia, prescindiendo de su significación? Para esto sería necesario que los signos religiosos no significaran más que cosas, nada más que lo que son en sí mismas: que la hostia fuera la hostia y nada más, que Jesús fuera sólo Jesús, del mismo modo que un gato es sólo un gato. ¿Podemos hacer algo? Ahí radica toda la cuestión.**

**El realismo intelectual**

**El psicólogo Piaget ha definido el problema que nos ocupa con el nombre de «realismo intelectual». Hasta la edad de once a doce años, el niño tiene una forma concreta de pensar.**

**1. Manipula y reflexiona a partir de esta actividad. No es abstracto, necesita un soporte. Siempre que se expresa construye las imágenes que Piaget llama «simili-sensibles», a través de las cuales describe lo real o lo que él imagina como real. De ahí viene la expresión realismo. A este realismo le llamamos intelectual porque el niño no es pasivo sino que reflexiona y construye; pero su inteligencia permanece ligada a lo concreto y a la manipulación de lo concreto.**

**2 El realismo religioso pertenece al orden de lo que Piaget denomina realismo intelectual: corresponde a una lectura plana del lenguaje de la Iglesia, que parece ser tratado de la misma manera que los objetos del mundo.**

**¿Quiere esto decir que el niño no tiene fe? De ninguna manera. Hay una fe de niño, que no es la nuestra.**

**¿Qué es la Biblia?», preguntan a un joven adventista. «Es la escritura de Dios, úna serie de documentos. Mis padres tenían una muy grande: mil trescientas páginas, veinte centímetros de lado. Cuadrada». Hemos quedado fíjados. La religión ha sido etiquetada hasta en sus menores detalles. Todo tiene su sitio, pero la cuestión del sentido sigue sin aparecer. No está prevista en este mundo del «hay», «es» y «no es». «Esto se hace»**

**La misma «cosificación» se produce con el ritual. Todo se expresa en términos de «hacer». Incluso todo se reduce a ello. ¿Qué significa «prepararse» para la profesión de fe? La respuesta surge evidente: «hay que prepararse, ver cómo se hace esto»,. o bien: «conviene ¡r haciendo confesiones.» Del mismo modo, Gilbert explica a sus camaradas lo que es la profesión de fe: «En la profesión de fe hay que ir recitando algo. Luego te preguntan: "¿crees en Dios?", y tú contestas "sí" o "no"... y luego hay que creer ya toda la vida». Otra del mismo estilo: «Hay una semana santa que impresionó mucho, había que levantarse y arrodillarse continuamente.» Y otra: «Lo que hay que hacer para tu profesión: arreglarte para ir a la iglesia una vez a la semana, antes te confiesas.**

**Es el domingo.»**

**<Es difícil de explicar lo que es la confesión. Primero, pienso en los pecados que he hecho. Luego me meto eh una especie de armario... \_¡Ah, sí, interviene Phillipe, el armario de la purificación!» «¿La profesión de fe? Es la comunión final, la última comunión, vaya.» Esta frase no es peyorativa. No hace otra cosa que enunciar el últim o término de la serie. El animador pregunta:**

**«¿Quiere esto decir que no vas a comulgar más después? \_Bueno, sí, luego viene el matrimonio. Interviene Jacques: \_Entonces, esta comunión es la penúltima. Animador \_También hay el sacramento de los enfermos, la extremaunción. Entonces, es la antepenúltima comunión.»**

**Enseñar a hablar de Dios**

**Como la educación de la palabra nos parece central, aceptaremos el formalismo en un primer tiempo. En la edad del realismo intelectual, procederemos a enseñar al niño nuestra lengua religiosa cuyas imágenes bíblicas y litúrgicas constituyen los materiales de base. El niño adquiere así la capacidad de hablar de Dios en Jesucristo con las comunidades cristianas. La catequesis aparece entonces como la práctica progresiva de un lenguaje y no como la transmisión inmediata y directa de la fe. Hablamos demasiado pronto de cono cimientos a transmitir, desvelando así nuestro positivismo. Eliminamos lo imaginario, y con él la libertad que produce en el hombre.**

**LA IMAGINACIÓN CREA LA PALABRA**

**Las palabras del niño copian este mundo, mientras que la imaginación proporciona las imágenes e inventa relaciones. Lo imaginario constituye la fuente activa de la inteligencia, mientras que lo real regula las operaciones mentales.**

**Al adquirir conciencia de su fe positivista, Frédéric, niño de diez años, declara: «Yo ya no tengo fe; ahora sólo creo en la ciencia.»**

**Las primeras relaciones del niño son asociaciones de formas e imágenes, que producen una primera clasificación que no tiene en cuenta las fronteras de nuestro saber y cuya autenticidad viene garantizada por la autoridad de la fuente de información. Aceptar la «ensalada» significa reconocer el esfuerzo mental que hace el niño, cuando de verdad lo hace. Pone orden, alinea las cosas, y este trabajo de clasificación significa en sí mismo un aprendizaje importante.**

**El joven aprende progresivamente a reflexionar, a establecer relaciones; adquiere así una mejor inteligencia de las cosas. En cambio, si nosotros imponemos nuestro orden al niño, impidiéndole estas operaciones, estamos esterilizando su inteligencia. Es particularmente importante ejercitar esta capacidad en la catequesis, ya que la inteligencia de la fe no se aprende a partir de la vida sin o a partir de una meditación del misterio de Dios. Elniño se entrena en esta inteligencia de la fe por medio de la manipulación de las imágenes bíblicas. La conciencia trabaja sobre la letra El niño piensa en lo que dice cuando lo dice, cuando las imágenes verbales afloran a su conciencia.**

**Ve las reacciones de los otros y se corrige. Con el tiempo va profundizando y su inteligencia se hace menos asociativa y más lógica, completando paulatinamente el simple desfile de imágenes con un comentario más abstracto y organizado. Este mismo proceso de crecimiento es el que sigue la inteligencia de la fe a partir de las imágenes bíblicas y litúrgicas.**

**La inteligencia concreta**

**Piaget nos ha demostrado de modo magistral que la inteligencia del niño se construye a partir de manipulaciones de objetos y ha dado el nombre de pensamiento concreto u operatorio a esas operaciones mentales que marcan las relaciones del niño con lo real. El niño manipula de la misma manera las imágenes salidas de su inconsciente y su palabra es operatoria y concreta. Pone en marcha una reflexión práctica como lo demuestra la frase que ya hemos visto antes, a propósito de papá Nóel: «He comprendido que hay un ciervo volador, (Jesús) lo lanza al aire y parte.»**

**Las frases de los niños son, pues, una mezcla de las asociaciones y de pensamiento concreto. Pero hay que tener en cuenta que las asociaciones son, a veces, voluntarias y se convierten en la ocasión de relaciones entre diversas imágenes. «Jesús está partido en tres trozos, porque le han clavado tres clavos: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Por eso hacemos el signo de la cruz.»**

**Esta curiosa manera de entender la Trinidad consiste en una operación intelectual que asocia la forma de la cruz al número tres. La verbalización del signo de la cruz: «En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo», ha hecho posible la asociación imaginaria. Lo real no impone aquí su orden a la reflexión infantil. Los relatos bíblicos susceptibles de imágenes son los materiales idóneos para formar al niño de cursos medianos en la inteligencia simbólica. Pero hay que tener en cuenta que antes de los nueve años son captados sólo en sus imágenes, como un tebeo. La «letra» sigue mandando. Después de los nueve años, por el contrario, será ya posible una iniciación a la función simbólica. Si esta iniciación no se hace en este momento, el niño quedará encerrado en el realismo religioso. El orden de los relatos La verdad de la historia consiste para ellos en el respeto a la cronología literal.**

**El significado**

**El niño de los cursos elementales no puede captar en general dos imágenes a la vez. Cuando está ocupado en una, deja la otra: por eso sus reflexiones se refieren a una sola cosa a la vez. Por eso las comparaciones del niño son siempre simples: para comparar hay que tener a la vez bajo los ojos los dos términos que se relacionan.**

**Ya veremos más adelante que el acceso a la globalidad del relato es más bien asunto de niños de nueve-once años. Estas anécdotas abundan mucho desde que aparece en los niños la comprensión inicial de las cosas, y deben hacemos ver el peligro de las explicaciones abstractas o de las expresiones oscuras, como «el fruto de tu vientre» (¿de qué árbol se está hablando?) La inteligencia se apodera de estas fórmulas y pretende buscarles una solución práctica y teñida por la imagen. El niño retiene las palabras y las sonoridades sin comprenderlas, pero intenta llegar a relacionarlas con alguna de sus propias verdades.**

**La catequesis fracasa cuando para evitar el formalismo religioso del niño toma ejemplos sacados de la vida. Fracasa porque quiere correr demasiado.**

**Hay que esperar a los doce años para que el «yo» empiece a ser tenido en cuenta por la memoria y por la palabra. Hemos visto que la moral y la vida social están tan formalizadas como la religión, por exigencia del proceso de desarrollo de la inteligencia a esa edad. El pretendido rechazo por el adolescente de la religión corresponde a este proceso. El niño empieza por creer en las imágenes, confiando en la autoridad que le da la información. Luego verifica la autenticidad de los hechos para asegurar su veracidad, estableciendo así una relación definitiva entre su palabra y el mundo concreto. De este modo, escoge las normas exclusivas de su verdad y su espíritu crítico, marcado por la objetividad, se desarrolla sobre un fondo de realismo. Se desencadena en la enseñanza secundaria como un torrente cuando se funden las nieves. «La película está trucada», dice Juan, alumno de sexto, al evocar una representación del Éxodo. Dice igualmente: «Los milagros son invenciones.» El espíritu crítico pone en duda y tira por tierra todo el lenguaje religioso, incluyendo a Dios, en nombre de las normas reales. El joven busca quizá la razón práctica de la fe adulta cuando se pregunta: «¿Para qué sirve la misa?», pero planteada así, no tiene respuesta posible. Si hacemos un poco de historia, veremos que desde el siglo XVII el llamado Occidente ha optado por la palabra «sosa».**

**Tres siglos han bastado para echar a perder una herencia religiosa ancestral, mientras que por otra parte la aceleración de la historia nos ha colocado en un vacío que no es otra cosa que la muerte de Dios. Recordemos a este propósito que vivimos siempre de la palabra y en la palabra, nuestra y de los demás. La palabra es nuestro lugar como hombres. Ya antes de nacer, los padres han hablado con él, le han puesto un nombre. Han proyectado sobre él deseos y sueños que no son otra cosa que el principio del amor. De modo que nosotros recibimos nuestra identidad de la palabra. Palabra de bendición o de maldición, pero palabra en todo caso, cuyo verbo nos da el ser. En definitiva, el hombre se distingue de los animales por un lenguaje que no puede reducirse al de las hormigas o al de los delfines. Pero el hombre occidental ha permanecido asfixiado por su positivismo, olvidándola primacía de una palabra verdaderamente humana a imagen del Verbo de Dios, de una palabra que no caiga ni en la charlatanería ni en la descripción utilitaria y seca del mundo. También aquí hay que tener en cuenta que «no sólo de pan vive el hombre...»**

**Una palabra verdadera es siempre gratuita. Es la expresión del ser antes de ser comunicación. Es profunda y tan penetrante que con frecuencia pone en marcha al mismo cuerpo, de tal modo que si hoy día hemos olvidado ya el modo de expresamos connuestro cuerpo, ¿no será debido a una carencia de la palabra?**

**Hay dos clases de palabras. Una, realista, abierta exclusivamente a lo real, y otra, simbólica, abierta a otra realidad, a otra dimensión del hombre, a Dios. La poesía viene a ser una muestra de las posibilidades de este lenguaje simbólico. Una y otra clase de palabras tienen su propio orden de verdad. La primera busca una adecuación entre el lenguaje y la realidad concreta, y se origina en la edad media con el nominalismo. La segunda «canta» el amor, el trabajo, la pena, la felicidad, la muerte, la resurrección; abre el espacio del sentido, que es a la vez orientación del hombre y realidad de Dios y que no es solamente subjetivo, pero que incluye la subjetividad.**

**Para que la fe pueda decirse, para que Dios pueda ser proclamado, hagamos revivir esta segunda clase de palabras a través del lenguaje simbólico que nos ha sido transmitido. Rechacemos la subordinación del lenguaje a lo real. Liberemos la palabra poética. Abramos nuestro ser al sentido y a su realidad. Entonces, y sólo entonces, redescubriremos una posibilidad de identidad humana y cristiana. Entonces podremos sin dificultad hablar de Dios a los niños. A partir de los siete años, el niño es capaz de expresar ya una opinión sobre los relatos bíblicos. A partir de los nueve años puede ir saliendo, si se le ayuda, de la confusión que hemos denunciado aquí entre otras cosas y signos. Y Todo este aprendizaje se queda en el nivel formal. Sólo hacia los doce años el joven empieza a expresarse en sus palabras, centrando su palabra en su propio ser. Más tarde, el adolescente proseguirá esta investigación de sí mis mo que sucede normalmente al anonimato de la infancia.**

**¿CÓMO HAY QUE ACTUAR?**

**(7-9 años)**

**1. Proporcionar relatos e imágenes bíblicas (o litúrgicas). 2. Hacer que cada uno de los niños se exprese en un grupo reducido. 3. Realizar celebraciones (a partir de los relatos bíblicos). 4. Fomentar determinadas relaciones, posibles ya al final de los cursos elementales. (9-11 años)**

**1. Proporcionarles grandes secuencias bíblicas.**

**2. Hacer que cada niño se exprese en un grupo más amplio. 3. Hacer que establezcan relaciones entre los relatos. 4. Hacer que practiquen la plegaria espontánea (a partir de la Biblia).**

**(7-9 años) Cada chico va por su cuenta, aunque esté en medio de los otros. Cada uno de ellos va haciendo su manipulación mientras va hablando. Ponen orden en s u cabeza, sin escuchar apenas al vecino, y volviendo a decir continuamente cosas que ya han si do dichas por otro. Y es que el niño se expresa más que se comunica. No hay que enfadarse por ello.**

**La «respuesta correcta» no existe, porque provocaría una actitud pasiva en los niños que, a partir de ahí, ya no se expresarían libremente ni reflexionarían lo suficiente. Esto es esencial. ¿Qué hay detrás de las palabras? Según el diccionario, un significado. Pero nosotros no lo creemos así. Detrás de las palabras hay una imagen, de la que surge el discurso y a la que las palabras y frases se remiten. Cuando escuchéis a un niño, fijaos siempre en la imagen. Por lo demás, casi siempre acaba por decirla él mismo.**

**La palabra del niño es el elemento dinámico que per mite el acceso al sentido. El joven supera el realismo intelectual por medio de la verbalización, y por eso está previsto siempre que se dedique un tiempo a hablar. En consecuencia, hay que tener en cuenta que la animación de grupos y los progresos que se siguen de ahí son más importantes que la cantidad de informaciones que se proporcionan. El niño reflexiona hablando. Para pensar algo, tiene que decirlo.**

**Con ocasión del juego que hemos llamado «pesca con caña», unas niñas hablaban entre ellas de tal modo que impedían el desarrollo del juego. Entonces, el animador las hizo callar. Valérie exclamó: «Pues podemos seguir hablando, no podemos reflexionar.» Y tenía razón: ya no dieron pie con bola hasta el final de la sesión. Probablemente todos nosotros hemos adquirido así nuestras ideas, las mismas que ahora sacamos perfectamente elaboradas de nuestra cabeza, como recién extraídas del cajón de nuestra mesa de despacho. Es más: seguimos adquiriéndolas por el mismo procedimiento.**

**A todos nos ocurre que a propósito de una película o de un libro, nos ponemos a defender unas opiniones que tenemos todavía poco claras y a medida que vamos hablando vamos descubriendo lo que queríamos decir. El niño reflexiona concretamente, construye su pensamiento por medio de la palabra, que es lo que permanece en su mente. Su inteligencia se va desarrollando por medio de la confrontación con la palabra. Es, pues, muy importante que los niños hablen entre ellos y que vayan interviniendo conscientemente en los debates, a fin de que el esfuerzo de reflexión sea el mayor posible.**

**ni más amigable. Son ellos justamente los que no deberían ver en el niño un enemigo camuflado al que hay que contener dentro de sus límites por la fuerza, ni a un reo al que sólo por el castigo se conseguirá hacer que entre en razón, sino que deberían reconocer en él al prójimo a cuyo servicio nos llama Jesús.**

**Los niños han de irse familiarizando con las consecuencias de su comportamiento y han de aprender a preverlas y a soportarlas. Es una equivocación el añadir a esas consecuencias o el poner en su lugar el castigo. De ese modo no se favorece el que los niños reconozcan y aprendan a asumir las secuelas de su obrar y de sus fracasos , sino que se les hace más dificultoso**